

## Aproximaciones a una Psicología Latinoamericana

*Approaches to a Latin American Psychology*



Hugo Adrian Morales  
Universidad Nacional de San Luis - Argentina  
San Luis, Argentina  
hamorales@unsl.edu.ar

### Resumen

Este artículo sostiene que, la Psicología en general, como la mayoría de las Ciencias Sociales en América Latina, continúa legitimando una forma de conocimiento científico fragmentario, parcelario, a-histórico e individual. Poder analizar la relación entre Psicología, Ciencia Moderna y Colonialismo puede ser un punto de partida. La ciencia moderna occidental representa una mirada del mundo, que obedece a un modelo epistémico desplegado por la Modernidad, y que no es otra cosa, que la reproducción de una hegemonía cultural, económica y política de occidente, en definitiva, una herencia colonial del capitalismo actual. La trascendencia epistémica para una psicología latinoamericana, no solamente implica una alternativa científica, también implica una alternativa histórica, política, ética y ontológica.

**Palabras clave:** Epistemología; Ciencia Moderna; Psicología; Latinoamérica.

### Abstract

This article argues that Psychology in general, like most of the Social Sciences in Latin America, continues to legitimize a form of fragmentary, partial, a-historical and individual scientific knowledge. Being able to analyze the relationship between Psychology, Modern Science and Colonialism can be a starting point. Western modern science represents a view of the world, which obeys an epistemic model deployed by Modernity, and which is nothing other than the reproduction of a western cultural, economic and political hegemony, in short, a colonial heritage of capitalism current. The epistemic transcendence for a Latin American psychology not only implies a scientific alternative, it also implies a historical, political, ethical and ontological alternative.

**Keywords:** Epistemology; Modern Science; Psychology; Latin America

*“Esta narrativa modernista y teleológica de la historia, por lo general  
Adaptada de los manuales de economía y de filosofía, creará  
Un bloqueo cognitivo y una imposibilidad epistemológica, respecto  
A dos realidades que serán el punto de partida de otro proyecto  
De emancipación, que con el tiempo se sobrepondrá a la  
Propia ideología marxista, la temática campesina y étnica del país.”*  
Álvaro García Linera

## 1. Introducción

Hace aproximadamente 30 años, Ignacio Martín-Baró sintetizaba de manera contundente, la contribución de nuestro campo de estudio a los dilemas de la región: “El aporte de la Psicología como ciencia y como praxis a la historia de los pueblos latinoamericanos es extremadamente pobre” (Martín-Baró, 1986), ésta síntesis se fundaba en la dependencia servil de la ciencia psicológica, para lo cual, el camino de la psicología de la liberación, no era otro, que el camino de la liberación de la psicología. Desde hace 30 años que Ignacio Martín-Baró, no puede estar ausente, en ningún simposio, congreso, publicaciones, sus frases distribuidas por cientos de claustros, sus lecturas y relecturas, sus citas, y demás. A pesar de ello, mientras más se lo menciona, sacraliza o idealiza, menos se comprende la profundidad de sus advertencias, al contrario, se amplía ese carácter de ciencia a la cual tanto él interpelaba. Tal como sostiene Rolnik, la psicología sigue perteneciendo a un dispositivo colonial-capitalístico, que nació históricamente como una narrativa y una técnica que legitima y naturaliza los modos dominantes de subjetivación (Rolnik, 2019)

Las teorías dominantes en psicología, siguen ocupando gran parte de la agenda investigativa del campo, tal como sostiene Flores Osorio, cuando se revisan las practicas investigativas en el campo de la psicología, se observa como las teorías hegemónicas se encuentran detenidas en el tiempo y atrapadas en un empirismo ramplón, el cual además de simplificar el fenómeno psíquico, también oculta las condiciones políticas, culturales de su constitución (Flores Osorio, 2013). Si bien aparecen en el horizonte algunos campos que expresan dilemas latinoamericanos, que intentan generar una practica transformadora, trascendiendo el mero ejercicio intelectual para convertirse en praxis, como puede ser la Psicología Comunitaria, Social critica entre otras, (Montero, 2004), la psicología en términos generales, sigue respondiendo a una mirada del mundo planteada por la geopolítica del conocimiento, desatendiendo las particularidades del pluriverso regional de América Latina. En términos de Martín-Baró, la psicología debería partir de un conocimiento práctico que se adquiere de la investigación participativa, que permita a los pueblos volverse protagonistas de su propia historia en la búsqueda de sociedades más justas y humanas (Martín-Baró, 1986).

La comprensión de los enunciados de Martín-Baró en la producción de conocimiento científico, en el caso particular de la psicología, tiene vinculación directa con la situacionalidad histórica de los procesos de conocimiento, es decir, la realidad Latinoamericana. Poder pensar en la alternativa epistemológica en el campo de la Psicología, significa el cuestionamiento del paradigma de un solo conocimiento válido, que en la mayoría de los casos plantea el paradigma de la ciencia moderna, las lecturas de la realidad son más amplias que la lectura de la realidad planteada por el pensamiento occidental. En concreto, existen muchas más historias que las reconstruidas por el pensamiento o paradigma de la ciencia moderna y es precisamente la lectura de estas otras historias a las que nuestros cimientos epistemológicos se dirigen, pero no en un proceso historiográfico lineal, si no en un proceso de diálogo constante entre diferentes conocimientos, entre diferentes epistemologías y entre diferentes formas de conocer y sentir nuestra región.

Antes de desarrollar el basamento epistemológico de la temática por abordar, es necesario hacer algunas aclaraciones en cuanto a la concepción ideológica de lo que consideramos como ciencia. La aclaración es para reflexionar sobre la multiplicidad de discursos que se sostienen como técnicos o académicos, pero que son ideológicos y claramente políticos.

No se trata de caer en un pensamiento rígidamente historizante, pero si intentamos como un primer objetivo, reflexionar sobre la construcción del conocimiento científico dominante, es necesario contemplar el contexto sociopolítico. Es indiscutible que tanto Copérnico, Bácon, Galileo, Descartes como Newton, contribuyeron a descifrar los códigos de la naturaleza, pero además es preciso conocer que para que esta concepción de ciencia se consolidara como única forma de conocimiento validado, se masacraron otros saberes, otras formas de conocer la realidad. Incluso algunas, más allá de sus irrationalidades manifiestas en algunos casos, eran propias de la historia de los pueblos, por ende, creemos que es necesario repensar y reflexionar sobre la concepción de ciencia vigente. La ciencia es uno de los tantos ordenamientos posibles del conocimiento, no se constituye como un orden absoluto sobre un desorden previo, sino como una opción entre numerosas prácticas culturales en un determinado contexto.

Si pensamos en la actualidad, pensamos en la institucionalización y en la profesionalización de la ciencia, atravesada ideológicamente de manera más manifiesta que en la época medieval, ya que su relación con los poderes políticos y económicos resultan más estrechos. En esta institucionalización, se profundizó la carencia manifiesta en los procesos de formación en lo que respecta a los vínculos entre la ciencia y el devenir histórico: la ciencia parece no tener tanto valor como hecho histórico. La ciencia como a-temporal y a-espacial y en su afán de objetividad, resulta poco problematizada, poco politizada, como si fuese un ente abstracto. De esta manera, se presenta como incuestionable e inalcanzable.

También es preciso destacar que, en este proceso de problematización de la ciencia moderna, existe una complejidad en analizar determinados conceptos, sobre todo por el bagaje histórico que ellos representan, por la naturalización que ellos conllevan, y por los intereses que afecta su desmembramiento como tales.

Ahora bien, partimos desde una concepción que iremos dando cuenta en el trascurso del trabajo, la ciencia moderna que conocemos en la actualidad, es propia de la sociedad Moderna, fue precisamente el siglo XV, el cual posibilitó su auge, construcción y legitimación aun vigente, que si bien autores de la talla de Bachelard, Canguilhem, Foucault, y demás, vienen a disentir con la ciencia tradicional, introduciendo conceptos como el de “historicidad”, “ideología”, “relaciones de poder”, y otros, que revolucionan el campo epistemológico, desde nuestra perspectiva, carecen del cimiento epistémico para la construcción de una Psicología, que pueda dialogar con la realidad latinoamericana. Es decir, poder trascender la lectura eurocentrada de la universalidad del saber científico, para poder pensar “desde” y “para” Latinoamérica, sin desconocer la crítica y la problematización de determinados autores/as a la ciencia occidental tradicional, pero entendiendo que la siguiente crítica, se enmarca también desde el centro mismo del saber, imposibilitando ver, lo que “desde” y “para” Latinoamérica, se pretende conocer. Por lo tanto, dando cuenta del contexto, origen, y funcionalidad de la ciencia a la sociedad moderna, el trabajo intenta aproximaremos a comprender, las relaciones entre imperialismo, sociedad moderna, ciencia moderna, Latinoamérica, capitalismo y colonialismo que, aunque parezcan categorías independientes, son inherentes a la constitución de la ciencia moderna, como única forma de conocimiento validado. Desde el análisis de las siguientes variables, se pretende como objetivo final, construir los cimientos epistemológicos de una Psicología Política Latinoamericana.

La Psicología como todo campo de conocimiento, ha construido ciertas líneas fronterizas respecto a lo que considera ciencia psicológica y lo que no, produciendo ausencias de saberes y experiencias que surjan de nuestra región y reafirmando una forma de construir conocimiento que responde a la ciencia Moderna, que no es otra cosa, que una herencia colonial.

Ignacio Martín-Baró, referente de la psicología de la liberación y de la psicología latinoamericana, mencionaba que la miseria de la Psicología Latinoamericana hundía sus raíces en la historia de dependencia colonial, y por este motivo, la psicología era un instrumento más para moldear las mentes y tranquilizar conciencias, sosteniendo, además, que esta dependencia colonial se manifestaba en otras cosas, en la carencia de una epistemología adecuada (Martín-Baró, 1986). La dependencia colonial que manifiesta Martín-Baró, podría ser una de las tantas “herencias colo-

niales” que se reproducen y legitiman en el campo de la Psicología, desde esta perspectiva, sus paradigmas epistemológicos dominantes contribuyen a reforzar la reproducción de una mirada del mundo.

Ante esta situación nos surge una pregunta: ¿es posible una psicología política latinoamericana desde el basamento epistemológico de la ciencia moderna? o ¿su dependencia colonial tal cual afirma Martín-Baró, no es consecuencia entre otras cosas, de su dependencia científica? ante estos interrogantes, surge la necesidad de comenzar a pensar, la relación existente entre psicología, ciencia moderna y colonialismo al momento de pensarnos “desde” y “para” Latinoamérica.

## **2. Metodología**

La necesidad de repensar el campo de la psicología, surge de las insatisfacciones que el campo genera al momento de comprender la realidad de América Latina. Es decir, el defasaje que presenta el campo entre los procesos de formación en psicología y lo que sucede “afuera” de la academia. El trabajo es de tipo teórico-reflexivo, de características metodológicas cualitativas y centradas en el análisis bibliográfico. En este sentido, toma algunos interrogantes de la Psicología de la liberación planteados por Martín-Baró y intenta ponerlos a dialogar con otros campos de las Ciencias Sociales, como la epistemología del sur, la filosofía de la liberación y las teorías decoloniales.

Respecto a los aportes del campo decolonial y para la comprensión de ciertas vinculaciones, introduciremos algunas categorías necesarias para el procesos investigativo, la categoría “decolonialidad” utilizada en el sentido de “giro decolonial”, que viene a complementar la categoría de “descolonización” utilizada por las ciencias sociales a finales del siglo XX. El giro decolonial consiste en dos puntos centrales, primero comenzar a hablar de sistema-mundo europeo/euro-norteamericano-capitalista/patriarcal-moderno colonial y no solo sistema-mundo-capitalista porque con ello se cuestiona abiertamente el mito de la descolonización y la tesis de que la posmodernidad nos conduce a un mundo desvinculado de la colonialidad, de esta manera, el capitalismo global contemporánea, resignifica en un formato posmoderno las exclusiones provocadas por las jerarquías epistémicas, espirituales, raciales/ étnicas y de género/sexualidad desplegadas por la modernidad. De este modo, las estructuras de larga duración formadas durante los siglos XVI y XVII continúan jugando un rol importante en el presente (Castro Gomez y Grosfoguel, 2007). En segundo punto, consiste en el giro decolonial que intenta dirigirse y resignificar las heterarquias de las múltiples relaciones raciales, epistémicas, económicas y de género que la primera descolonización dejó intactas. En definitiva, el mundo del siglo XXI necesita una decolonialidad que complementa la descolonización llevada a cabo en los siglos XIX y XX.

## **3. Desarrollo**

### **3.1 Psicología Política Latinoamericana y una crítica a la epistemología**

Boaventura de Souza Santos, sostiene que, en términos científicos, si miramos al futuro, dos imágenes contradictorias aparecen, por un lado, las potencialidades tecnológicas nos hacen creer en una sociedad liberada de carencias e inseguridades que aun hoy, son parte de nuestra vidas, por otro lado, una reflexión cada vez más profunda sobre los límites del rigor científico (catástrofe ecológica, guerra nuclear, pandemias) que hacen que el siglo XXI no llegue a finalizarse. Para lo cual, invita a la necesidad de reflexionar y preguntarnos cuestiones muy simples, como la relación existente entre ciencia y virtud, ciencia y naturaleza o ciencia y saber (De Sousa Santos, 2003). Reflexiones que según De Sousa Santos, fueron pronunciadas por Rousseau hace más de 200 años, y que el retorno a los debates científicos, evidencian el fracaso de la hegemonía del orden científico, moderno y occidental.

Por lo tanto, las inquietudes radican en la necesidad de trascender la lectura de la ciencia moderna, producto de la sociedad moderna occidental, así como Bachelard, introduce el concepto de “Historicidad” para indagar sobre las condiciones de aparición en la construcción de conocimiento científico, debemos trascender la historicidad “local” de Bachelard, para situar a la ciencia en

una “historicidad Global” de sus condiciones de aparición, trascender las lecturas eurocéntricas, precisamente por su situacionalidad en la geopolítica del conocimiento, de esta manera, la lectura de algunas de las funciones de la ciencia moderna “desde” Latinoamérica, como por ejemplo la universalidad del saber, van a ampliar, complementar o diferir en cuanto al ¿para qué? Y ¿Por qué? De sus condiciones de aparición en América.

Pensemos, en lo que veníamos sosteniendo, la racionalidad que presenta la ciencia moderna aparece en el siglo XVI, que si bien fue desarrollado bajo la órbita de las ciencias naturales, luego se traslada a las ciencias sociales, convirtiéndose en el paradigma Global de racionalidad científica. De la siguiente manera, al constituirse como paradigma Global, en su mismo proceso constitutivo se convierte en un sistema totalitario, en la medida que establece los cánones de racionalidad de lo que considera científico y lo que no, marginando saberes y prácticas, que no se encauzan en sus principios y metodologías epistemológicas.

De esta manera, como sostiene De Sousa Santos, la ciencia moderna, viene a consolidarse como paradigma hegemónico, por encima de todo conocimiento existente, pero también viene a establecer distinciones bien marcadas, por ejemplo, entre conocimiento y sentido común, naturaleza y persona, es decir, de ahora en adelante, la ciencia desconfía de nuestras experiencias inmediatas, porque se construye sobre una ruptura y distinción sin precedentes, entre ser humano y naturaleza. De ahora en adelante, la naturaleza será solo extensión y movimiento, pasiva, eterna y reversible, mecanismos cuyos elementos se pueden desmontar y después relacionar bajo la forma de leyes, sin tener otra cualidad o dignidad que nos impida revelar sus misterios, el ser humano en una especie de develamiento que no tiene nada de contemplativo, todo lo contrario, más bien activo, ya que apunta a conocer la naturaleza para controlarla y dominarla. Como dice Bacon, la ciencia hará de la persona humana “el señor y poseedor de la naturaleza” (De Sousa Santos, 2003)

Desde esta ruptura, un nuevo posicionamiento epistémico, que necesitará de un nuevo universo de legitimidad científica, aparece la matemática como paradigma e instrumento para describir la naturaleza, es decir, de ahora en adelante, conocer significa cuantificar, metodológicamente hablando, reducir la complejidad al máximo posible, porque conocer deviene de dividir y clasificar, lo que no se ajusta a la lógica cuantitativa, será excluido del universo científico, en otras palabras, el cimiento epistémico de la ciencia moderna viene a privilegiar el cómo funcionan las cosas, por encima de cuál es el fin de las cosas, de ahí en adelante, la naturaleza, entre otras cosas, será un medio y no un fin. Del siguiente modelo mecanicista, se desprenderá el cimiento epistémico al cual deberán ajustarse las ciencias sociales, si pretenden definirse como científicas.

Para complementar, la distinción que realiza la ciencia moderna, entre ciencia y naturaleza, entre hombre y naturaleza, mencionada por De Sousa Santos, Castro-Gómez, vinculan esta distinción, a la formación del sistema-mundo capitalista y la expansión colonial, es decir, establecer una genealogía del modo que las ciencias comenzaron a pensarse a sí mismas entre 1492 y 1700, será en esa época, cuando emerge el paradigma epistémico dominante, aun vigente. La ciencia moderna occidental representa una mirada del mundo, que obedece a un modelo epistémico desplegado por la modernidad, y que no es otra cosa, que la reproducción de una hegemonía cultural, económica y política de occidente, en definitiva, una herencia colonial del capitalismo actual. Además, para reforzar la visión orgánica del mundo, funcional al sistema capitalista-colonial, se impuso la idea de que la naturaleza y el hombre son ámbitos ontológicamente separados, y que será función del conocimiento ejercer control sobre las cosas, siendo el instrumento adecuado, la razón, de esta manera, la visión del universo como un todo orgánico, vivo, espiritual, fue remplazado por la concepción del mundo similar a una maquina, es decir, un hombre enfermo equivale simplemente a un reloj descompuesto, y el grito de un animal herido no significa más que el crujido de una rueda sin aceite (Castro-Gomez, 2007)

Ahora bien, esta separación ontológica que establece la ciencia moderna, produce un tipo de modelo epistémico que Castro Gómez denomina como “hibris del punto cero”, dice:

...podríamos caracterizar este modelo, utilizando la metáfora de Deus Absconditus. Como dios, el observador observa el mundo desde una plataforma inobservada de observación, con el fin de generar una observación veraz y fuera de toda duda. Como el dios de la metáfora. La ciencia moderna occidental se sitúa fuera del mundo (en el punto cero) para observar el mundo, pero a diferencia de dios, no consigue obtener una mirada orgánica sino tan solo una mirada analítica. La ciencia moderna pretende ubicarse en el punto cero de observación, para ser como dios, pero no logra observar como dios. Por eso hablamos de la hibris, del pecado de la desmesura. Cuando los mortales quieren ser como los dioses, pero sin tener capacidad de serlo, incurrir en el pecado de la hibris, y esto es, más o menos, lo que ocurre con la ciencia occidental de la modernidad. De hecho, la hibris, es el gran pecado de occidente: pretender hacerse de un punto de vista sobre todo los demás puntos de vista, pero sin que de ese punto de vista puede tenerse un punto de vista (Castro-Gomez, 2007, p. 83)

La denominada “Hibris del punto cero”, viene a ejemplificar la fragmentación, parcelación y desconexión del análisis de la realidad de la ciencia moderna occidental, la certeza del conocimiento radicaré en el análisis de cada una de las partes, es decir, recortar un ámbito de conocimiento y trazar líneas fronterizas respecto de otros, ignorando sus conexiones con todas las demás. Para el autor, la universidad encarnaría perfectamente la “hibris del punto cero”, reflejando un modelo epistémico en su estructura disciplinaria de sus epistemes, como en la estructura departamental de sus programan.

Desde el análisis de Castro-Gómez, la construcción de la ciencia moderna, no solo se aproxima a un paradigma meta-empírico, también a una plataforma meta-cultural, de esta manera, comienzan a aparecer ciertos indicadores, de lo que Ignacio Martín-Baró mencionaba como dependencia colonial de la Psicología latinoamericana. Por lo tanto, ya no solo serán los olores, prácticas, creencias, lo que obstaculicen el saber científico, también saberes ancestrales, tradiciones culturales y demás, serán de ahora en adelante, un obstáculo epistémico a superar. En otras palabras, la hibris del punto cero de la ciencia occidental, se forma precisamente en el momento en que Europa inicia su expansión colonial por el mundo en los siglos XVI y XVII, acompañando en cierta medida, las pretensiones imperiales de occidente, es decir, el punto cero sería, la dimensión epistémica del colonialismo, lo cual no puede entenderse como una simple prolongación ideológica o “superestructural” del mismo, como pretendía el marxismo, sino como un elemento constitutivo del mismo.

De esta manera, la ciencia occidental moderna, ya no estaría por afuera de los procesos de colonialismo, llevados adelante en Latinoamérica como en otros lugares del mundo, sino sería constitutivamente parte del mismo, por lo tanto, existiría una imposibilidad en pensar en un cimiento epistémico para la Psicología Política Latinoamericana, que pretenda pensarse “desde” y “para” Latinoamérica, y que se desprenda de algunas de las variantes epistémicas de la ciencia moderna, ya que la ruptura y alternativa, no solo radicaría en una disidencia epistemológica, sino en pensar una nueva concepción ontológica a las variantes epistémicas de la ciencia moderna, porque éstas expresarían en su matriz, la dependencia colonial.

Por este motivo, la posibilidad de comenzar a pensar el cimiento epistémico de la psicología política latinoamericana, desde el pensamiento decolonial, es decir, pensar el cimiento epistémico, en una revisión y problematización de determinados elementos coloniales de la matriz epistémica de la psicología en general y de la psicología política en particular, matriz epistémica que Ignacio Martín-Baró, denominaba como elementos constitutivos de la esclavitud de la psicología latinoamericana.

La introducción del concepto de “decolonialidad” que se presenta en el análisis, viene a trascender la lectura política, histórica, económica y académica, las cuales sostienen que con la emergencia de los Estados-Nación se finalizaron las administraciones coloniales, desde esta perspectiva, vivimos en un mundo descolonizado y poscolonial. Por el contrario, desde la perspectiva decolo-

nial, se parte del supuesto de que la división internacional del trabajo entre centro-periferia, así como la jerarquización étnico-racial de las poblaciones, llevadas adelante durante varios siglos de expansión colonial europea, no se transformaron significativamente con el fin del colonialismo y la emergencia de los estados-nación, solamente asistimos a un proceso de transición de un colonialismo moderno, a un colonialismo global, simplemente como modalidades de rearticulación de las formas de dominación (Grosfoguel, 2005). Por este motivo, es altamente discutible el concepto de descolonización, de esta manera, se desmitifica el supuesto que la posmodernidad nos conduce a un mundo librado de la colonialidad. La vigencia de la ciencia moderna, es el claro ejemplo.

### **3.2 Ciencia, Psicología y Colonialidad**

Ahora bien, en este escenario emergen dos categorías fundamentales para el análisis de la ciencia moderna y sus vinculaciones con la herencia colonial, las categorías de colonialismo y colonialidad, es decir, como la colonialidad viene a ser entendida como hecho histórico de mayor complejidad que el colonialismo, y que continúa aún vigente como patrón de poder (Restrepo, 2007) es decir, de este modo se puede visualizar, como las estructuras de larga duración formadas durante los siglos XVI y XVII continúan operando en el presente, en la universalidad del saber de la ciencia moderna. Podemos comenzar a pensar, que el capitalismo global contemporánea, se presenta en la actualidad, resignificando de manera posmoderna, las jerarquías epistémicas, espirituales, raciales, étnicas, género, sexuales desplegadas por la modernidad, a partir de 1492.

De esta manera, el surgimiento de la ciencia moderna, no solo estaría vinculada al surgimiento de la modernidad como hecho emancipador, también al capitalismo como modelo hegemónico global. Es decir, la universalidad del saber de la ciencia moderna occidental, sería una de las tantas aristas, de la universalidad del poder.

Por este motivo, la ciencia moderna occidental, viene a consolidar el progreso emancipador que propone la modernidad, modernidad que casualmente emerge como hecho histórico, a partir de los descubrimientos imperiales de occidente, y la construcción de Europa, como único patrón de orden hegemónico mundial. Es decir, imperio, modernidad, ciencia, colonialismo y capitalismo, empiezan a tener una relación causal, al momento de pensar a América en general, y Latinoamérica en particular, en el nuevo ordenamiento hegemónico global. Por este motivo, la necesidad de problematizar no solo ¿Cuándo? Del surgimiento de la ciencia hegemónica, sino también el ¿Para qué? y ¿Por qué? De su consolidación como modelo hegemónico universal.

Podemos pensar, que la ciencia no se constituye como un fin en sí mismo, si no como un medio de producción, reproducción y legitimación de un orden establecido a priori, es decir, no como algo natural, aséptico, objetivo y neutral como ha pretendido definirse, sino como una invención para un determinado fin en particular. Pensemos a continuación, como imperio, modernidad, ciencia y colonialidad se constituyen bajo la misma causa, y en busca de un mismo fin. De ahora en adelante, necesariamente debemos remontarnos a 1492, no solo para la construcción del cimiento epistemológico de lo que consideramos debe ser la psicología política latinoamericana, también para entender el inicio de nuestro proceso de subjetivación.

De Sousa Santos, en relación al descubrimiento de América, sostiene que si bien no hay descubrimientos sin descubridores y descubiertos, resulta difícil definir quién es quién. Por lo tanto, el descubrimiento será precisamente una relación de poder, es decir, el descubridor que tiene mayor poder y saber, presenta la capacidad para declarar al otro como descubierto, será la desigualdad de poder la que transforme la reciprocidad del descubrimiento en apropiación de lo descubierto, por lo tanto, todo descubrimiento tiene como constitutivo del mismo, algo de imperial, en cuanto es una acción de control y sumisión, de ahí se desprende sus dos dimensiones, la empírica, el acto de descubrir, y la conceptual, es decir, la idea de lo que se descubre (De Sousa Santos, 2003)

Ahora bien, la dimensión conceptual, va a requerir de ciertas especificidades para el mantenimiento de lo descubierto, una de esas especificidades radica, en la inferioridad del otro, lugar de marginalidad, inferioridad, incapacidad, podemos pensar en anormalidad en el campo de la psi-

cológia, terminan siendo el motivo de legitimación del descubridor, ahora bien, en nuestro caso particular, para el mantenimiento de la conquista y “descubrimiento” de América, como sostiene Boaventura de Sousa Santos, occidente nunca careció de imaginación, pensemos en guerras, esclavitud, genocidio, racismo, en diversas esferas económicas (colonialismo, neocolonialismo, tributos, globalización), políticas (cruzadas, imperio, estado colonial, dictadura, democracias) culturales (misiones, epistemicidios, cultura de masas y demás). En este punto, aparece un concepto central de Boaventura y que resulta trasversal a todo el trabajo realizado, que es el concepto de epistemicidio, concepto que se enmarca en una premisa según el autor, como comenzar a pensar en la búsqueda de una epistemología del Sur, la siguiente dice que no habrá justicia social global, sin justicia cognitiva global. Los procesos de opresión y explotación, al excluir grupos y prácticas sociales, excluyen también los conocimientos usados por esos grupos para llevar a cabo esas prácticas. A esta dimensión de la exclusión, se ha llamado epistemicidio, categoría indispensable en la búsqueda de una psicología política de carácter regional.

Lo interesante de la especificidad conceptual, para la inferiorización del otro, en América en particular, presenta varias dimensiones, en primer lugar, el salvaje y sus múltiples categorizaciones para su inferiorización, de esta manera justificar la conquista, en vías de su propio progreso, en manos de occidente. El salvaje es para occidente, incapaz de constituirse en alteridad, por eso no presenta amenaza, no puede ser el otro, porque no es ni siquiera plenamente humano. Fue sin lugar a dudas, el segundo milenio, el milenio de los descubrimientos imperiales en América y África, el salvaje como un fin, un recurso más en la acumulación de occidente y la expansión de la fe.

De esta manera, el salvaje viene a complementar la conquista de la naturaleza, es decir, las dos caras del mismo designio, serán la continuidad de las estrategias de conocimiento de la ciencia moderna, vinculadas a las estrategias de poder y dominación. De ahora en adelante, ambas conquistas, obedecen a las exigencias de la constitución del nuevo orden mundial, orden definido de ahora en adelante, como universal, pero geohistoricamente situado: Europa. Por este motivo, de Galileo a Newton, de Descartes a Bacon, se va a ir constituyendo el nuevo paradigma científico, el nuevo orden preestablecido bajo leyes matemáticas, bajo la órbita de la ciencia moderna, acentuando la conquista.

Ahora bien, la ciencia como instrumento de explicación y manipulación, también deviene como consecuencia de otro mito de occidente, mito que le da sustento histórico, económico, político y cultural, a la justificación de las conquistas del imperio occidental, el “mito” de la modernidad y su concomitante la “falacia desarrollista”, que viene a centralizar y legitimar un nuevo orden hegemónico: el Eurocentrismo.

Si bien la ciencia moderna es el instrumento de manipulación y dominación, será el concepto de modernidad, quien encubra cierto “mito” de legitimación, sosteniendo como sustento histórico, entre otras cosas, como sostiene Hegel, “que la historia universal va de oriente hacia occidente, Europa es absolutamente el fin de la historia universal” de esta manera, en ese recorrido Histórico, cierta parte de la humanidad (toda a excepción de Europa) se encontraría en estado de inmadurez culpable, siendo como sostiene Kant, la ilustración la salida de cierto estado, es decir, la justificación a la conquista sería según Kant “la pereza y la cobardía son las causas por la que gran parte de la humanidad permanece gustosamente en ese estado de inmadurez” (Dussel, 1991, p. 72).

Como la historia universal iría de oriente hacia occidente, como punto culmine, antes se ha tenido que posicionar a América y África por afuera de la historia universal, es decir, en el estado de inmadurez culpable que justifique su lugar de inferioridad. Por lo tanto, se puede comprender la expresión de Hegel “la inmadurez total, física, hasta los vegetales y los animales son más primitivos, brutales, monstruosos o simple más débiles, degenerados es el signo de América Latina (Gerbi en Dussel, 1991). De esta manera, América como África, quedarán en estado de inmadurez culpable, que justificara su dominación en busca del “desarrollo” de occidente.

La historia para Hegel, no es otra cosa que la configuración del espíritu en forma de acontecimiento, es decir, existe un pueblo que recibe un elemento como principio natural, que lo convierte en



pueblo dominante, derecho absoluto que lo que convierte en el grado máximo de desarrollo del espíritu mundial, contra todo otro pueblo que carece de derecho alguno en ese periodo histórico, en otras palabras, será occidente en general, quienes sean poseedores de ese “derecho absoluto” por ser portadores del espíritu en ese momento de desarrollo, ante lo cual, todo otro-pueblo no tiene derecho, expresando de manera contundente, la mejor definición de “eurocentrismo” y poder imperial (Dussel, 1991)

Por este motivo, la principal trampa que viene a encubrir el “mito de la modernidad” como concepto emancipador es, por una parte, la autodefinition de una cultura, como cultura superior, cultura “desarrollada”, por otra parte, todo otra cultura “subdesarrollada”, “barbara”, “inmadura”, deberá ser modernizada, civilizada, desarrollada. De esta manera, el “mito de la modernidad” será la bandera civilizatoria, en cuanto victimizar al inocente (al otro) declarándolo causa culpable de su propia victimización, y atribuyéndose el sujeto moderno, plena inocencia con respecto al acto victimario, es decir, el sufrimiento del conquistado, subdesarrollado, será interpretado como el costo necesario de tal modernización. La ejemplificación de dicha argumentación, queda en evidencia en la lectura que hace Dussel sobre la “modernidad como emancipación” plasmada por Ginés de Sepúlveda en 1550, cimiento histórico del nacimiento de la modernidad, y que, con diferentes matices, presenta plena vigencia en la matriz del capitalismo hegemónico global. Dice Sepúlveda:

...la primera (razón de la justicia de esta guerra y conquista) es que siendo por naturaleza ciervos los hombres barbaros (indios), incultos e inhumanos, se niegan a admitir el imperio de los que son más prudentes, poderosos y perfectos que ellos, imperio que les traería grandísimas utilidades magnas commoditates, siendo además cosa justa por derecho natural, que la materia obedezca la forma, el cuerpo al alma, el apetito a la razón los brutos al hombre, la mujer al marido lo imperfecto a lo perfecto, lo peor a lo mejor, para bien de todos (utrisque bene)” (Sepúlveda en Dussel, 1991, p. 97).

Los principios de Sepúlveda en la justificación y legitimación de la conquista, también son retomados por Inmanuel Wallerstein para explicar la vigencia del universalismo europeo, y como en la actualidad, se siguen presentando respecto a los países subdesarrollados de un tono arrogante, intimidatorio, de superioridad, aunque sus políticas se propongan como si reflejaran valores y verdades sagradas y universales incrustadas en un supuesto derecho natural. La controversia Sepúlveda-De Las Casas que nunca tuvo veredicto definitivo, para Wallerstein resulta una cuestión central que todavía preocupa al mundo. En los argumentos de Sepúlveda, que justifican las políticas del gobierno español en América, entre ellos, que los amerindios eran simples iletrados, bestias, incapaces de aprender, crueles que deben ser gobernados por otros, también que los indios deben aceptar el yugo español aunque no lo deseen, como enmienda y castigo por sus crímenes y en contra del derecho divino y natural, que el dominio español facilita la evangelización cristiana al permitir a los sacerdotes predicar sin peligro, que los españoles están obligados por ley divina y natural prevenir el daño y las grandes calamidades con la que los indios provocan y demás. Los siguientes argumentos, han sido utilizados para justificar todas las “intervenciones” subsecuentes de los “civilizados” del mundo moderno, en zonas “no civilizadas”, en definitiva, poner fin a prácticas que violan los valores universales (Wallerstein, 2007)

La vigencia del pensamiento de Sepúlveda, como texto bisagra del nacimiento de la modernidad, puede actualizarse en algunas conceptualizaciones que menciona De Sousa Santos sobre los organismos internacionales a nivel global, es decir, es el pensamiento de Sepúlveda el que predomina en la matriz occidental, en los embajadores de la ONU, Fondo Monetario Internacional, Banco Mundial, Multinacionales, sobre los pueblos de América Latina, África y demás, esta matriz deviene maquillada de declaraciones de desarrollo, inversión, Derechos Humanos y solidaridad con los pueblos Subdesarrollados.

La denominada “modernidad”, como sustento argumentativo y justificación de lo conquistado, termina siendo una de las distintas modalidades, como lo es también la ciencia moderna, una inversión en la consolidación de occidente, como fin último de la historia y poder global, de esta manera, la víctima inocente será transformada en culpable, y el victimario en inocente civilizador, por este motivo, lo paradójico del paradigma de la racionalidad occidental desde su nacimiento, termina siendo su irracionalidad como toda la modernidad posterior, por el simple hecho, de promover la justificación del uso de la violencia sobre el argumentación, para la inclusión del otro.

En definitiva, el concepto emancipador de modernidad, aun existente, no es otra cosa que un “mito” que esconde el eurocentrismo como modelo de desarrollo, es decir, el discurso desarrollista de la modernidad, es simplemente una receta colonial de cómo imitar a occidente. Desde esta perspectiva, la conquista de América, no solo fue determinante en la constitución de la subjetividad moderna, sino también como una subjetividad que define, el “centro” y “fin” de la historia global.

Al momento de pensar en un cimiento epistémico, de la psicología política latinoamericana, que se inscriba en “desde” y “para” Latinoamérica, necesariamente implica revisar la subjetividad racional, moderna, histórica, epistémica que surge con la conquista, y que se consolida con la construcción jerárquica centro-periferia a escala global, problematizando la subjetividad racional del desarrollo modernista y la ciencia moderna como sus principales exponentes, para también pensar en la irracionalidad de la razón dominadora y violenta de occidente.

Ahora bien, la modernidad, el desarrollismo y la ciencia moderna como instrumentos o invenciones occidentales coloniales, no pueden ser pensadas como ajenas al proceso de acumulación desmedida de occidente, sobre sus conquistas, es decir, occidente como dominador, controlador y administrador de los recursos de sus conquistas, se valió de todas estos instrumentos para convertirse en centro del capitalismo hegemónico global. El capitalismo hegemónico global, no puede ser pensado ahistoricamente, sino como producto de un proceso histórico, estructural heterogéneo. Como sostiene Quijano, articulados en una jerarquía étnico racial, étnico global y de sus clasificaciones superior/inferior, desarrollo/subdesarrollo, civilizados/barbaros, de esta manera la incorporación periférica a la incesante acumulación de capital se articuló de manera compleja con prácticas y discursos homofóbicos (la expansión colonial europea fue llevado a cabo por varones heterosexuales europeos), eurocéntricos, sexistas y racistas (Quijano, 1992)

La relación imperialismo-colonialismo-modernidad-ciencia moderna-capitalismo, son parte constitutivas de un red de poder global, que desmitifican la idea de un mundo poscolonial o posmoderno, y nos lleva inevitablemente a revisar y problematizar en la construcción de una psicología política latinoamericana, los elementos de colonialidad vigente, en la red de la colonialidad del poder, como así también, la colonialidad del ser y la colonialidad del saber.

La revisión epistémica de la ciencia Moderna, como cimiento epistémico de la psicología política latinoamericana, debe ser en primer lugar, situada históricamente, es decir comprender la geopolítica del conocimiento, la universalidad que presenta la ciencia moderna no es otra cosa, que una invención moderna, la geopolítica dominante de la ciencia moderna, es precisamente occidente como su lugar de origen, es decir, poder comprender que Aristóteles no es universal, es griego. La actualización de la añeja discusión de Sepúlveda y De las Casas sobre los valores eurocéntricos reproducidos como universales, encuentra vigencia en la ejemplificación sostenida por Wallerstein sobre las intervenciones de los países hegemónicos en la actualidad, en este caso, bajo la bandera de la democracia y los derechos humanos, todo sucede dentro de un marco de aceptación de los valores de los interventores como universales. Si uno observa que estos valores universales son de creación social de las capas dominantes de un sistema-mundo específico, entonces la cuestión se abre más significativamente. Lo que estamos empleando como criterio no es universalismo global sino un universalismo europeo, un conjunto de doctrinas y perspectivas éticas que se desprenden de un contexto europeo y aspiran a ser, o a ser presentados como valores universales globales, lo que muchos de sus defensores llaman derecho natural (Wallerstein, 2007).

#### 4. Conclusión

Retomando a Ignacio Martín-Baró y la falta de una epistemología adecuada, la dependencia colonial o la esclavitud de la psicología para denominar el escaso aporte de la psicología a nuestra región, reside precisamente en el desconocimiento del carácter histórico-político-cultural de la ciencia moderna y la modernidad, como elementos constitutivos de la misma conquista y colonización. Es decir, la liberación de la psicología, radicaría en la comprensión de los totalitarismos de la ciencia moderna y la razón occidental, en cuanto su carácter irracional que se presenta como universal, la búsqueda de los desconocimientos de la ciencia moderna, como la búsqueda de las ausencias del saber universal, nos permiten una ruptura epistemológica, en la búsqueda de conocimientos “otros” que puedan dar cuenta de la realidad histórica, cultural, política de Latinoamérica, en esa otredad epistémica, podremos trascender la lectura moderna y posmoderna, para situarnos en una instancia transmoderna, creando así nuevas formas alternativas de racionalidad ética y también nuevas formas de utopía.

La necesidad de articular y complementar la lectura de pensadores y epistemólogos de carácter eurocéntricos y occidentales, para una epistemología de carácter “desde” y “para” Latinoamérica en el campo de la psicología política latinoamericana, no es otra cosa, que la problematización de la jerarquización y universalización del saber, la propuesta no conlleva una cruzada contra occidente, no se trata de ir contra la ciencia moderna y promover un nuevo tipo de oscurantismo epistémico, simplemente poder ir más allá, trascender las categorías, marcos referenciales y disciplinas modernas, no para negarlas y reemplazarlas por algo mejor, simplemente porque es necesario ampliar el campo de visibilidad de la ciencia occidental, dado que ésta condenó y marginó epistemes “míticas” “orgánicas”, “supersticiosas” “pre-rationales”, que son producto de la realidad histórica Latinoamérica.

La necesidad de definir, el cimiento epistémico desde el cual se piensa la Psicología Política Latinoamericana, es fundamental para definir “desde” y “para” que se produce conocimiento, pensando en la necesidad de comenzar a incorporar a la psicología en Particular y las ciencias sociales en general, todos los conocimientos subalternizados por la visión eurocéntrica del mundo, sin este principio, no puede haber pensamiento ni teoría epistémica decolonial. También es cierto, que ciertas disciplinas o marcos referenciales en su carácter eurocéntrico, mantienen privilegios, sabemos que esta visión eurocentrada de la ciencia, responde a cierta estrategia de dominio económico, político, cultural y cognitivo sobre el mundo, por eso, la necesidad de espacios donde lo subalterno pueda ser expresado, escuchado e incorporado como campo de conocimiento.

En ese sentido, el “giro decolonial” de la Psicología Política, si pretende ser Latinoamericana, la revisión y problematización de sus marcos referenciales eurocentrados implican la problematización de su episteme, al momento de pensarse como latinoamericana. La trascendencia epistémica no solo implica una opción teórica, la Psicología Política Latinoamericana, también implica una opción política y ética.

Una última reflexión, pensamos que el mundo de la ciencia contemporánea suele ser tan dogmático, tan homogéneo, tan repetitivo, y tan bien resguardado, que las obras de los transgresores difícilmente encuentren editor o difícilmente encuentren espacio para generar alternativas al verticalismo científico. Pensamos en Marx, Freud y otros tantos pensadores occidentales, que formaron escuelas, donde en la mayoría de los casos lo único que hicieron los que condujeron esas escuelas, fue aprisionar el pensamiento, anular el gran caudal subvertidor de estos pensadores, porque los dogmas se apropiaron de sus pensamientos, y de ahí en más, pensar se convirtió en sinónimo de citar al otro, pero también pensemos en los marginados, excluidos del saber universal en la región, la omisión no es casual de autores como Mariátegui, José Martí, que daban cuenta de las ausencias que generaban los totalitarismos de la ciencia moderna. Una ardua y difícil tarea nos espera, recuperar ausencias como desarmar las dogmatizaciones, de esta manera, recuperar lo no pensado en un campo de saberes

## REFERENCIAS

- Bachelard, G. (1981) *La formación del espíritu científico*. Editorial Siglo XXI
- De Sousa Santos, B. (2009) *Una epistemología del sur: la reinención del conocimiento y la emancipación social*. Editorial Siglo XXI.
- Canguilhem, G (1971) *Lo normal y lo patológico*. Editorial Siglo XXI.
- Castro-Gómez, S. y Grosfoguel, R. (2007) *Reflexiones para una diversidad epistémica mas allá del capitalismo global*. Universidad Central de Bogotá. Editores Siglo del hombre.
- Dussel, E. (1991) *El encubrimiento del otro: hacia el origen del mito de la modernidad*. Plural Editores.
- Martín-Baró (1986) *Hacia una psicología de la liberación*. Editorial UCA Editores.
- Montero, M. (2004) Relaciones entre psicología social comunitaria, psicología crítica y psicología de la liberación: una respuesta Latinoamericana. *Revista Psykhe* 13(2). 18-28. <http://dx.doi.org/10.4067/S0718-22282004000200002>
- Osorio Flores, J. (2013) Epistemología, investigación, enseñanza y práctica profesional en la psicología latinoamericana. *Revista Teoría y Crítica de la Psicología*. 3. 320-323. <http://www.teocripsi.com/ojs/index.php/TCP/article/view/138/98>
- Piscitelli, A. (1993) *Ciencia en movimiento: la construcción social de los hechos científicos*. Centro editor de América Latina.
- Quijano, A. (1992) *Colonialidad y modernidad/racionalidad*. Editorial Perú Indígena.
- Rolnik, S. (2019) *esferas de la insurrección: apuntes para descolonizar el inconsciente*. Editorial Tinta Limón.
- Walsh, C. (2005) *Interculturalidad, conocimientos y decolonialidad*. Editorial Signo y pensamiento.
- Wallerstein, I. (2007) *Sociología y Política*. Editorial Siglo XXI editores.

---

## AUTOR

**Hugo Adrian Morales.** Doctor en Psicología, Especialista en estudios socioeconómicos latinoamericanos. Docente investigador de la Facultad de Psicología y de la Facultad de Ciencias Humanas de la Universidad Nacional de San Luis. Miembro del Comité de Doctorado de la Facultad de Psicología. Integrante del centro de Pensamiento crítico Pedro Paz, Facultad de Ciencias Económicas, Jurídicas y Sociales de Villa Mercedes, San Luis. Co-coordinador del Centro de Practicas Pedagógicas y Socio comunitarias de la Facultad de Ciencias Humanas de la Universidad Nacional de San Luis. Autor de libros, artículos y publicaciones científicas en temáticas referidas a la Psicología Latinoamericana.

### Conflicto de intereses

El autor expresa que no existe conflicto de interés posible.

### Financiamiento

No existió asistencia financiera de partes externas al presente artículo.

### Agradecimientos

N/A